



El Reino Repartido: La Aventura de Compartir

angelica perez



En un rincón del Reino Repartido, treinta duendecillos alegres viven en una aldea llena de setas de colores. Cada duende lleva un gorrito brillante y espera con ansias el gran evento del día en la plaza central.



De repente, tres monstruos gigantes y hambrientos aparecen en la entrada del pueblo con grandes cestas vacías. A pesar de su tamaño, los monstruos son muy amables y solo quieren encontrar amigos para jugar y compartir la merienda.



El Rey Mati aparece con su capa dorada para explicar la Regla de Oro del reino: para que todos estén felices, cada monstruo debe recibir exactamente la misma cantidad de duendecillos. Nadie puede tener más que otro, pues la justicia es el secreto de la paz.



Para resolver el misterio, los habitantes caminan sobre una recta numérica gigante dibujada en el suelo de piedra del castillo. Buscan un número mágico que, al saltar de tres en tres, los lleve lo más cerca posible del número treinta.



Con una tiza verde brillante, el Rey Mati escribe el número diez en lo alto de un gran tablero de madera. Este es el cociente, el número de duendes que cada monstruo llevará en su corazón y en su grupo.



Los duendes comienzan a caminar hacia los monstruos de forma ordenada, llenando el espacio con risas y saltos. El Rey observa cómo el grupo inicial de treinta se va transformando en tres grupos iguales de diez amigos cada uno.



El Rey Mati abre el Cofre de lo que Ya No Está para realizar la resta del procedimiento matemático. Al quitar los treinta duendes que ya han sido repartidos, descubre con alegría que la plaza ha quedado limpia y organizada.



En un rincón de la plaza, el Rey busca si algún duendecillo se ha quedado solo sin grupo, lo que llamarían el residuo. Hoy el reparto ha sido exacto y no sobra nadie, permitiendo que todos los habitantes participen en la gran misión.



Los tres monstruos y los treinta duendes se sientan a una mesa larguísima para celebrar el Banquete de la Amistad. Hay pasteles de fresa y jugos mágicos, y todos celebran que el reparto equitativo ha traído felicidad a todo el valle.



El Rey Mati entrega a cada niño del reino una medalla de Guardián del Reparto mientras el cielo se llena de fuegos artificiales. Ahora todos saben que dividir es una forma de cuidar a los demás y que cada paso del camino es una victoria compartida.